



UNA MANERA DE HACER TEATRO CON JUAN DE LA CRUZ EN LA DISTANCIA

Profetas de Mueble Bar

Este año 2006 Profetas de Mueble Bar cumple la friolera de 25 años dedicados a la escena. Decir Profetas de Mueble Bar es sinónimo de una manera de hacer teatro, de un estilo, de un sello, que provoca inmediatamente una imagen y una expectativa. En este año también se cumple el 15 aniversario de la muerte de Juan de la Cruz.

Somos gente de la farándula y un año sin estreno es como una madre sin hijo, como un río sin agua, como la tierra sin luna y cualquiera otra imagen tonta que se les ocurra. Qué estrenar cayó por su propio peso. Tenía que ser algo de Juan de la Cruz para así cerrar el círculo de este año de ensimismamiento necesario. Elegimos unos cuantos textos cortos y elaboramos una dramaturgia que tiene por título *La Loca Amarilla*.

Ahora, permítannos decir algunas cosas sobre Juan de la Cruz como compañero inseparable que fue de Profetas de Mueble Bar. Juan de la Cruz tenía el don de la irrepetibilidad, era único. Poseía una potente voz, una poderosa gesticulación y una mirada penetrante que atrapaba el corazón y el alma de los espectadores que eran testigos de sus interpretaciones. A la vez, conservaba una personalidad arrolladora, magnética y desbordante, era un hombre de equipo nato, es decir, un hombre de teatro. Y por eso, dedicó a Profetas de Mueble Bar todos sus esfuerzos, toda su corta vida y más allá de la misma. Poco antes de morir, Juan nos dijo

que si el más allá existía y desde allí nos podía echar una mano lo haría, y así es. Cuando las cosas nos van bien es porque ha podido hacer algo. Y cuando no, es que no ha podido. Hay en Profetas de Mueble Bar una larga etapa Juan de la Cruz que se proyecta en el tiempo. Una sombra refrescante que nos negamos a que nos abandone y queremos compartir con todos.

Y permítannos también decir algunas cosas sobre el teatro de Juan de la Cruz que vivimos tan intensamente y conocimos en profundidad. Juan de la Cruz empieza a escribir en un momento en que el teatro huye del texto, va por el no texto y considera a este un pretexto. Él, que es un enamorado del verbo, sin embargo, como genial actor conocía el poder del gesto, la elocuencia del silencio, la importancia del ritmo, la versatilidad de los tonos, la magia de la contradicción... Todo eso hace que en su obra la capacidad literaria esté al servicio de una funcionalidad teatral.

Su teatro goza de un rica gestualidad y una impronta plástica que permite dilatar, a veces hasta el paroxismo, el espacio entre dos frases. En sus últimos trabajos el texto va ganando en riqueza verbal y contenidos. Más que crear personajes al uso, con un desarrollo emocional y psicológico complejo, que se mueven en historias perfectamente reconocibles, Juan de la Cruz idea lo que podríamos llamar figuras teatrales.

Surrealista, ácido, histriónico, esperpéntico... son calificativos que no van mal a su teatro; sin embargo él prefiere calificar sus obras con denominaciones que reinventan los géneros en definiciones casi imposibles: Drama Siniestro, Drama Cómico, Farsa Mortal, Ópera Tía, Neo-astracán, etc. Así era como le gustaba titularlas para darle una mayor concreción.

Es el teatro de la emoción, del gesto, de la palabra, del silencio, que busca, incidiendo en cada elemento de una manera artística, provocar una reacción en el público. Es un teatro que va a la raíz, que sabe que está el escenario y que está el público, que el tiempo de la representación es el tiempo de la comunicación, de comunión, donde vamos a traer al presente, a representar, la vida condensada en unos instantes para que volvamos a la vida después de una catarsis de sensaciones. Es un teatro lúdico, pues lo lúdico es esencia del arte. Es un teatro singular pues nace de una profunda convicción artística. Es teatral, muy teatral, lleva su teatro un poco de todos los géneros: drama, tragedia, comedia, farsa..., pero reelaborados y saliéndose de ellos para configurar un teatro distinto, al que es muy difícil etiquetar. Puro teatro.

Sólo nos queda desear que disfruten de la lectura y que el teatro de Juan de la Cruz llene los escenarios.